

Desafíos propuestos por el Foro Mundial de la Reforma Agraria

Las posibilidades de avances de la reforma agraria en Brasil señalan las perspectivas de que los temas colocados ganen fuerza en otras naciones. En nuestro país se concentra, actualmente, el horizonte posible de la utopía.

LEONILDE SERVOLO DE MEDEIROS/carta Maior/ - 15/12/2004

El Foro Mundial de la Reforma agraria trae al debate una serie de temas que constituyen la agenda actual de las luchas en el campo en todo el mundo: acceso a la tierra y a los demás recursos naturales, derecho a la alimentación y a la manutención de las tradiciones locales y modos de vida. También ha hecho aflorar denuncias sobre el intenso proceso de expropiación en curso, la pobreza material y la destrucción de valores culturales de ella decurrente, las migraciones impuestas por la precariedad de las condiciones de vida, las diferentes formas de violencia, que van del asesinato de trabajadores al aniquilamiento de modos de vida. A lo largo de las exposiciones hechas en las asambleas, en los debates, en los talleres y en las intervenciones de los participantes, también ha sido recurrente la crítica a la degradación ambiental, provocada por un modelo agropecuario basado en el cultivo de monoculturas a gran escala y en el uso intensivo de productos químicos. Finalmente, se colocan en pauta los riesgos del control de la producción de semillas por grandes conglomerados industriales, dejando a los productores de alimentos dependientes, para poder plantar, de grandes empresas del sector y del mercado por ellas controlado. Alrededor de esos temas, se aglutinan campesinos con historias tan distintas y de regiones tan diferentes como Europa, África, Asia y América Latina.

Las temáticas mencionadas muestran que los representantes campesinos presentes al Foro buscan colocarse como protagonistas en una disputa política donde están pautando la necesidad de cambiar el modelo de desarrollo en curso. No se trata sólo de demandas corporativas, locales o, incluso, de desarrollo rural, sino de confirmar que los rumbos de la agricultura y el futuro del campesinado son cuestiones que conciernen al conjunto de las sociedades. No por casualidad, a lo largo de las discusiones emergieron como antagonistas fundamentales no sólo los grandes propietarios de tierra, sino, principalmente, los organismos financieros internacionales, representados por el Banco Mundial y por el Fondo Monetario Internacional, y entidades supranacionales reguladoras de relaciones comerciales, como la Organización Mundial de Comercio. En el diagnóstico realizado, son ellas las que imponen una progresiva mercantilización de los recursos naturales lo que amenaza no sólo a un grupo social, sino al conjunto de la humanidad.

El Foro indicó que se busca de un protagonismo basado en el reconocimiento de la existencia del campesinado como grupo social capaz de plantear temas contemporáneos a una sociedad que insiste en producir su desconocimiento.

A lo largo de los cuatro días de debate, se defendió enfáticamente la tesis de que la tierra es un bien común, un patrimonio de la humanidad que no puede ser propiedad privada. Como dijo uno de los participantes, la tierra debe ser considerada como un préstamo que se toma de los hijos y que, como tal, debe ser devuelta intacta a las generaciones siguientes.

Así, el tema de la reforma agraria aparece en una clave bastante distinta a la que se colocó 30 o 40 años atrás, cuando era presentado como un camino para vencer el

atraso del campo y quebrar el poder del latifundio. Hoy, la crítica a los principios organizativos de la sociedad que trae implícito es mucho más global y profunda. Lejos de ser evidencia de atraso, la reforma agraria se presenta como evidencia de valores relativos al futuro.

Esa agenda se viene construyendo a lo largo de los últimos años por movimientos sociales que no operan solos, sino que se están articulando mundialmente entre sí, buscando eslabones comunes entre situaciones dispares, pero portadoras de trazos comunes que aparecen en las denuncias sobre las condiciones de explotación y amenazas a que están sometidos los que viven en el campo. Para esa articulación han contribuido, también, diversas organizaciones no gubernamentales y entidades de apoyo que han desempeñado un papel importante en la construcción de un lenguaje común unificador, basado en la defensa de derechos individuales anclados en la modernidad, pero también de derechos colectivos que se fundan en prácticas ancestrales.

Se consolidaron, así, propuestas que indican la presencia de nuevos valores, permitiendo que se apunte lo que Jeffrey Alexander considera el meollo de los movimientos sociales: la posibilidad de ser innovadores culturales, de pautar nuevos valores.

Ese cuadro anuncia, en rápidas pinceladas, iniciativas futuras de ese actor social que se impone en la escena política, a pesar de las recurrentes profecías sobre su desaparicimiento. Se trata, para ellos, de dejar cada vez más visibles sus propuestas, a través de las más diferentes acciones, de afirmarse políticamente, de ampliar la red de apoyos y construir nuevos consensos. Pero también se dan entrabes políticos enormes, proporcionales al desafío que asumen como profetas de un nuevo tiempo, como diría Alberto Meluci. ¿Cómo producir el reconocimiento y ganar adhesiones a esos nuevos valores emergentes que contrarían profundamente la lógica en que se basan nuestras sociedades? ¿Cómo colocar la reforma agraria en la agenda de las políticas públicas de los diferentes países, cuyas organizaciones campesinas estuvieron presentes al encuentro? En fin, ¿cómo transformar la utopía en norte de acción y concretizarla?

En ese cuadro de dificultades, llaman la atención las expectativas que se están depositando en el actual gobierno brasileño. Como fue dicho en el encuentro, las posibilidades de avances de la reforma agraria en Brasil indican las perspectivas de que los temas colocados ganen fuerza en otras naciones. En nuestro país se centra hoy el horizonte posible de la utopía.

Leonilde Servolo de Medeiros es profesora del Curso de Posgrado en Desarrollo, Agricultura y Sociedad de la Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro.